



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO



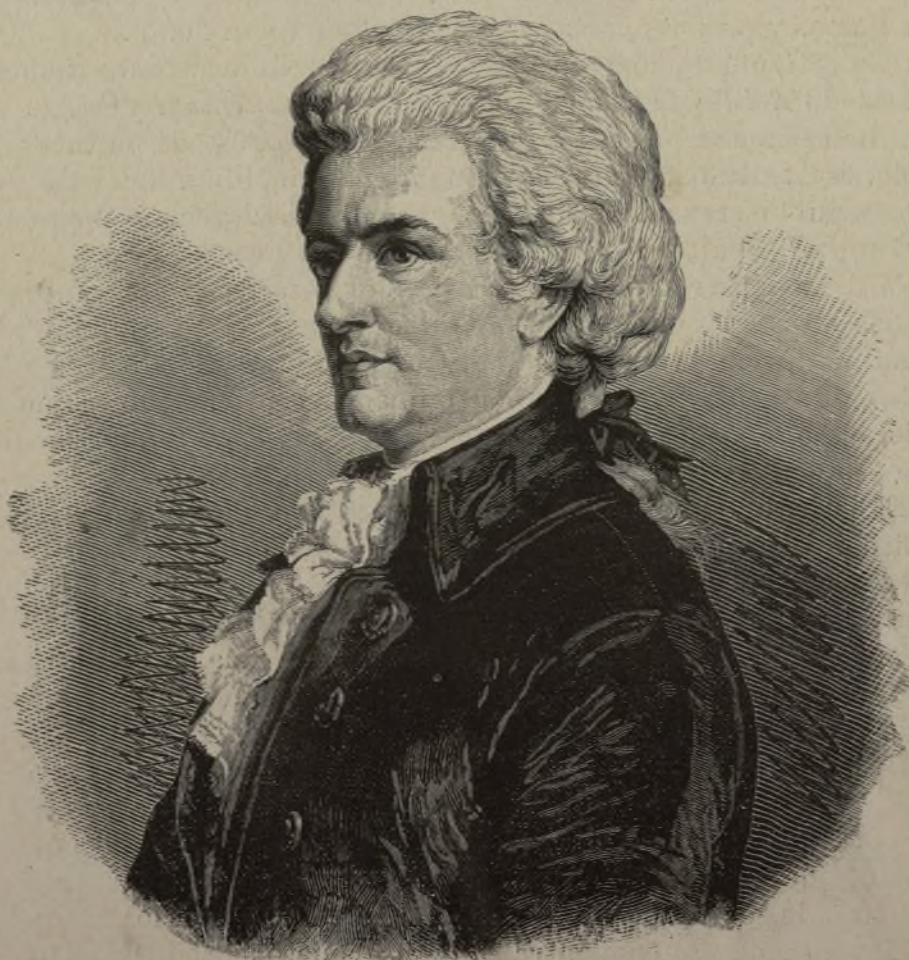
Año III



23 de agosto de 1890



Núm. 147



MOZART

UN RATO DE CHARLA

CUERTAMENTE que á no tener estas revistillas el carácter que constantemente he procurado darles, huyendo de toda ingerencia en las cosas que no se relacionan directamente con la niñez ó la adolescencia, estaría muy de enhorabuena esta semana siendo tantos los asuntos de que podríamos hablar, ya de salud pública, ya del sufragio universal, ya de los moros del Riff, ya de la catástrofe de las Carolinas, etc., etc., etc.; pero como no siento afición á tratar de materias de esa índole, ni sería posible que por vuestra parte pudieseis hacer nada para remediarlo ó *ejercitarlo*, de ahí que deje á un lado tan interesantes temas y me atenga á mis gustos y preferencias, hablándoos... de un artículo.

Ese artículo ha comenzado á salir en el nunca bastantemente ensalzado *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, y es su autora nada menos que D.^a CONCEPCIÓN ARENAL, esa dama incomparable, esa tratadista ante cuyo nombre se inclinan los más eminentes publicistas de Europa, como se ha visto recientemente en el Congreso Penitenciario celebrado en San Petersburgo.

Mi homenaje rendidísimo á la preclara escritora gallega es tanto más imparcial en cuanto, en lo que cabe que signifique algo mi nulidad, tengo la desgracia de no participar de todos sus generosísimos sentimientos; pero por lo que hace al trabajo á que me refiero ahora, cábeme el honor de suscribir á cuanto en él se dice y se propone.

El artículo de D.^a Concepción Arenal, titulado *Los Niños*, es un capítulo de su libro inédito *El Pauperismo*, y del espíritu que lo dicta podéis formar idea por este parrafito, el segundo: «Hay muchas cosas en España, muchas, mancha de la honra, tortura del corazón, cargo de la conciencia; pero ninguna más, ninguna tanto, como el modo de tratar á los niños que han tenido la desgracia de nacer en el **suelo**.» Me parece que esto es explicarse.

Estudia la autora al niño pobre, *en su casa, en la calle, en la escuela, almacenados, en los campos, en la mar, mendigando y en el trabajo*, pero para continuar en los números sucesivos; y os digo, á la verdad, que nunca había leído yo una requisitoria tan tremenda contra la sociedad que tales infamias comete con los niños.

El niño pobre se encuentra *en la casa* sujeto á todas las malas condiciones higiénicas de la misma, á la suciedad, á los peligros

de cuando le dejan *solo* y á los perniciosos ejemplos que con tanta frecuencia le ofrecen sus padres ó los *realquilados*. Menos mal cuando, en vez de haber nacido en algún tugurio de las ciudades populares, ha visto la luz á orillas del mar ó en el campo. «Viendo como están la mayor parte de los niños en sus casas,—dice la señora de Arenal,—y como los tratan y enseñan, lejos de extrañar que los hombres sean malos, admira que no sean peores.»

En la calle, tan deseada por los niños de todo linaje, encuentran los chicos de la *idem* felizmente asociados con las peores condiciones higiénicas los fortificantes ejemplos que les convierten en almábigas de la horca. La ley prohíbe severamente que un balcón perjudique la visualidad, pero se calla respecto al perjuicio que causa la vía pública en los cuerpos y las almas de los niños callejeros.

En la escuela.—«Por regla general, con muy pocas excepciones, se puede definir así la escuela: *Local mal sano donde el niño aprende poco, sufre mucho y se desmoraliza bastante*» (sic). Para la demostración de este teorema, véase la citada *Revista*, pág. 228.

Almacenados.—Aplicase este nombre á los chiquillos á quienes su madre, ocupada fuera de casa, ó bien para que *no den guerra* allí, envía á ciertos depósitos de parvulillos. El remedio son las *crèches*, habiéndolas ya en Barcelona.

En los campos.—Como robustez puede que los niños del campo no salgan de los peor librados; pero en cambio es irremediable el embrutecimiento de su inteligencia á medida que van creciendo.

En la mar.—Idem de lienzo, con el aditamento de salir más rudos aún y de llenarse de supersticiones tratándose de *pescadores*. En las familias de los *marineros* el mal no es tanto, aunque la semi-orfandad en que tienen que vivir los niños es perjudicialísima.

Mendigando.—En la mayor parte de nuestra noble España, los niños son los que mendigan, ya para sus padres, ya para los haraganes que *los han alquilado* á los cristianos autores de sus días.

En el trabajo.—Véase... ¡la mar!

Y dice D.^a Concepción Arenal, acabando con ello el primer artículo: «Así se sacrifican lentamente miles de niños sin que las voces que protestan hallen eco, y el país en que esto sucede dicen que es digno de mejor suerte. No: la del pueblo español, muy desdichada, es muy merecida: las lágrimas de los niños que inmola caen sobre él convertidas en humillaciones y dolores.»

Y ahora permitidme que me retire discretamente por el foro.

Siempre vuestro,

ANTOÑITO



SOLITA

I

FUJO de un guardabosques de Pueblarroja, desde sus primeros años dedicóse Jaime á cortar leña y á ayudar á su padre en sus habituales tareas; pero, cumplido que hubo sus quince otoños, presintiendo que el oficio de leñador daba muy poco de sí, abandonó la choza paterna, trasladándose á una población inmediata en busca de más seguro y positivo porvenir. Sus gestiones no resultaron del todo infructuosas, ya que á los pocos días era admitido como mandadero en una de las más acreditadas mercerías. A pesar de que sus nuevos camaradas aseguraban que el chico no se pasaba de listo, ello fué que los hechos desmintieron por completo tan desautorizada opinión, ya que, merced á algunos ahorrillos reunidos á fuerza de economías y privaciones, compró, joven todavía, el establecimiento de su principal, retirándose algunos años después á su pueblo natal dueño de una fortuna más que regular, adquirida, por supuesto, como su conciencia y su caletre le dieron á entender.

Por fuera no era una hermosura Jaime, ni mucho menos; pero como sus imperfecciones resultaban doradas, claro está que las muchachas casaderas del pueblo no perdonaron medio para ver si conseguían enamorarle; pero Jaime comprendió, desde luego, lo *desinteresado* de las cariñosas demostraciones de que era objeto, y, temeroso de ser juguete de alguna de aquellas rústicas sirenas, hizo la firme resolución de permanecer célibe toda su vida.

Sin embargo, á pesar de lo firme y decidido de su resolución, la soledad se le hacía á veces insufrible, ocasionándole frecuentes melancolías que amenazaron más de una vez su salud. Para poner término á ellas resolvió adoptar una huérfana, la más pobre y desvalida del pueblo; resolución que aplaudieron los contados amigos que tenía en el lugar. La agraciada era una niña flacucha y enfermiza, de un feo bastante subido y coja por añadidura. Por



Dos hermosuras

estas circunstancias y por su triste orfandad Jaime decidió llamarla *Solita*, un nombre muy dulce, pero muy triste y que el buen hombre estimó que le cuadraba á maravilla.

Andando el tiempo la crisálida rompió en mariposa, no de colores bellos y brillantes, pero sí tan discreta, tan sumisa y bondadosa, que el atractivo de sus virtudes conseguía algunas veces hermosear por completo sus deformidades é imperfecciones. Tenía Solita un corazón de oro y un alma toda gratitud hacia su bienhechor. Contentar al padrino era su única ambición: lo demás... Pero para ella ya no había más. Sus afecciones se reducían á dos grandes sentimientos: su padrino y Dios. Correspondía el padrino, por su parte, cumplidamente al afecto de la pobre huérfana, asegurándose en el pueblo que si algún día se le presentaba á la cojita un pretendiente digno de sus virtudes, Jaime nivelaría sus andares mediante un excelente dote.

Los aspirantes á marido, pues, no se hicieron esperar. Presentóse lo mejorcito del pueblo, pero las candidaturas definitivas se redujeron á dos: á la de Perico, hijo del notario del pueblo y á su vez pasante de su padre; y á la de Ramón, farmacéutico en ejercicio y dueño además de algunos terruños lindantes con las soberbias granjas que Jaime poseía.

Acosado por las exigencias de ambos pretendientes, un día resolvió Jaime deslindar en definitiva la situación. Al efecto llamó á Solita, exponiéndole con tanta sencillez como ingenuidad el objeto que le obligaba á hablarle conforme lo hacía. La niña, después de asegurar á su padrino que le eran completamente indiferentes los candidatos, dejó que Jaime resolviese lo que estimara más oportuno, conviniendo ambos, de común acuerdo, en dar la preferencia al farmacéutico, que era el que mejores condiciones reunía.

Alegre como unas Pascuas apresuróse Jaime á comunicar al agraciado la fausta nueva, el cual la recibió con verdaderos trasportes de júbilo, asegurando á su futuro pariente que estaba resuelto á hacer de Solita la mujer más feliz y envidiada de veinte leguas á la redonda.

La elección de Solita causó grande asombro entre sus convecinos, originando acaloradas disputas entre los amigos del pretendiente favorecido y los del aspirante desahuciado. Este, que estimó el desaire como ofensa imperdonable, retó á su afortunado rival, resultando ambos en el duelo con sendas descalabraduras, de suerte que Ramón tuvo que presentarse á Solita con un ojo vendado y el rostro ilustrado con varios arañazos.

A pesar de tan desagradable accidente, la boda fué acordada en definitiva para efectuarse dentro de un plazo no lejano. Un punto, sin embargo, quedaba en pie, indescifrable como indisoluble problema: la cuestión del dote. Jaime se callaba como un muerto con respecto á ella, por lo cual Ramón se decidió un día á abordar de frente la cuestión.

Jaime atendió con grande afectuosidad á Ramón, pero se limitó á contestarle:

—Cásate y veremos.

—Solita es la sola heredera de Jaime,—se dijo entre sí el farmacéutico,—y, más ó menos tarde, claro está que lo vamos á ver.

II

Cuando todo marchaba viento en popa y faltaban pocos días para la consumación del matrimonio, un acontecimiento tan grave como inesperado vino á sorprender á Jaime en su tranquilo retiro: su única hermana, que vivía en Orense, acababa de morir, dejándole, como forzosa herencia, el cuidado de dos hijas casaderas ya y llamadas respectivamente Teresa y María.

Jaime se trasladó á Orense para asistir á los sufragios de su hermana y hacerse cargo al mismo tiempo de su imprevisto legado, regresando pocos días despues á Pueblarroja, llevando consigo aquel delicado tesoro.

De carácter áspero y violento, infatuadas como *señoritas* de provincia, las sobrinas de Jaime se revelaron desde su llegada al pueblo como modelo de niñas impertinentes y mal educadas. Considerándose como las únicas herederas de Jaime, mandaban en su casa con irritante despotismo. El bueno de su tío, que adivinó desde luego el origen de aquellas impertinencias, tentado estuvo más de una vez de declararles clara y terminantemente que vivían en el más deplorable engaño; pero se callaba, y lo solo que hacía era mostrarse cada vez más frío y reservado con ellas: en cambio Solita recibía cada día nuevas pruebas de sus bondades y de su sincero y desinteresado amor.

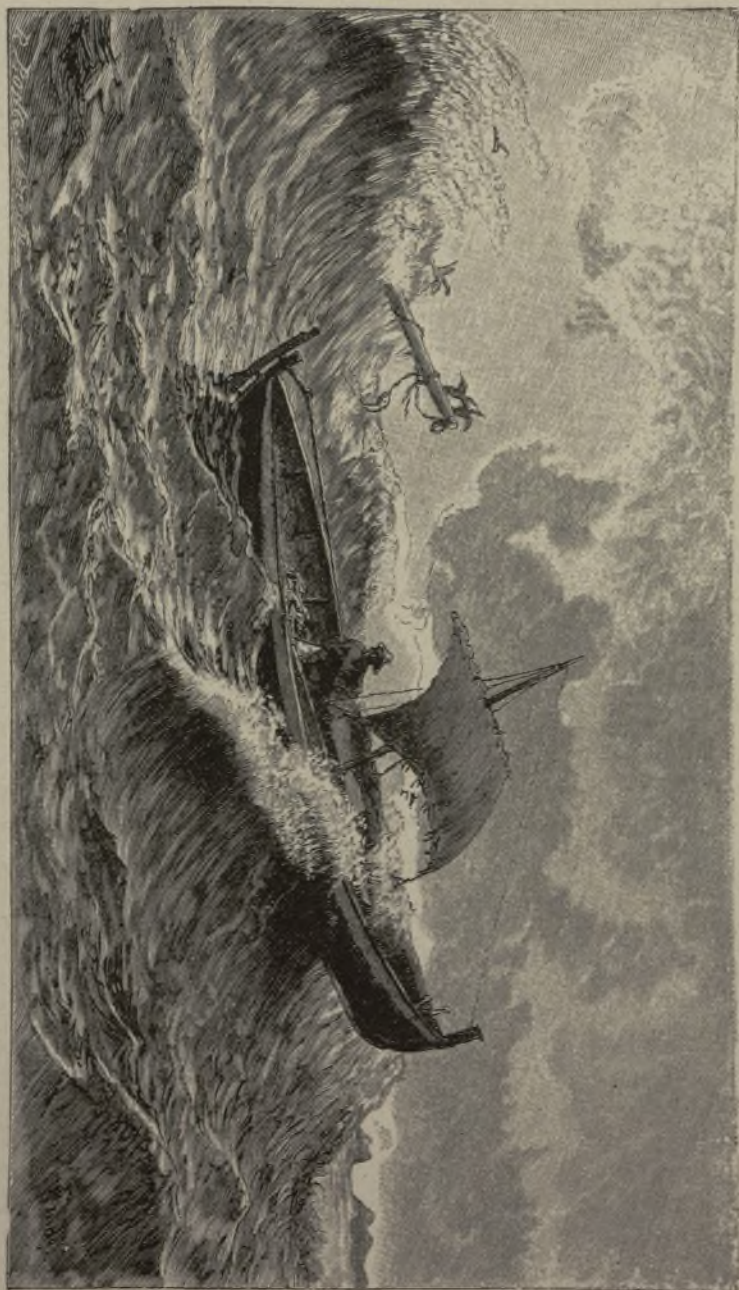
Desde la llegada de las sobrinas la vida de la pobre huérfana sufrió un cambio tan brusco como doloroso. Al principio molestáronla con las más acerbadas é impertinentes pullas, después observó que su pretendiente la obsequiaba menos, y finalmente, con la amargura y desencanto que se deja adivinar, comprendió que el desvío de Ramón era debido á los halagos y zalamerías que indiscretamente le prodigaba Teresa con el piadoso fin de molestar á la triste niña.

Ramón no fué insensible á las coqueterías de la sobrina de Jaime, y, persuadido además de que éstas y no Solita eran las llamadas á heredarle, sin ambajes ni rodeos rompió resueltamente con la ahijada á fin de procurarse un medio más seguro y positivo para pescar algo de la codiciada herencia.

Solita lloró con verdadera amargura aquel primer desengaño; pero, pasado lo rudo de la impresión, llenó el hueco que aquel despojo dejó en su alma con nuevos y puros afectos hacia su bondadoso protector. ¡Él sí que la quería! ¡Él jamás le había dado motivo de pena y de disgusto!—¡Qué menos,—se dijo la triste,—que amarle como se ama á Dios! Porque si Dios fuese hombre, de fijo que sería bondadoso, amable y compasivo como él.

—Este tunante de Ramón,—le dijo un día Jaime,—no te quería á ti, sino á mis cuartos. La llegada de mis sobrinas le ha hecho cambiar de resolución á fin de asegurar mejor su presa. Por la villa se corre que anda enamorado de

La tempestad





El rey del desierto

Teresina. Paciencia, hija mía, y no te aflijas sobre todo, que al freir será el reir.

Fuése luego á la botica, y, llamando aparte al enamorado farmacéutico, le dijo:

—Creo que andas bebiendo los vientos por Teresica.

—Los bebo porque la adoro,—contestó con cómica gravedad Ramón.

—Pues sacia tu sed cuando quieras, que no he de ser yo ciertamente el que te rehuse para sobrino.

Ramón abrazó efusivamente á Jaime, asegurándole que más que de su felicidad se consideraría deudor de su vida.

Al salir de la farmacia dirigióse Jaime á casa del notario.

Pero le recibió con gran cortesía y afabilidad, preguntándole á qué debía el honor de su inesperada visita.

—Te diré,—le dijo Jaime;—Ramón no se casa ya con Solita, sino con mi sobrina Teresa. De suerte que si todavía quieres á mi ahijada como la querías, vengo á poner su mano á tu disposición.

—Lo agradezco,—contestó Pedro confusamente.

—Como un día te batiste por ella, el paso que doy lo considero como imprescindible.

—Ciertamente: me batí por ella aquel día: gustoso me hubiera dejado matar. Hoy...

—Hoy habrás cambiado de parecer: ¿no es esto? El caso no tiene nada de excepcional. Sin embargo, deploro lo impertinente de mi visita.

—¿Impertinente? Nada de eso: mejor dijera V. providencial.

—No comprendo.

—V. tiene dos sobrinas.

—Ya adivino, y tú quieres ser mi pariente.

—Sí, señor: nadie puede mirar insensible la hermosura de María.

—Te aseguro que nunca me he conmovido ante ella,—observó el tío con marcado desdén.

—Pero ¿V. consiente...?—preguntó tímidamente Perico.

—Con mil amores. Asunto concluido. Ramón y tú seréis mis sobrinos.

—Sus hijos dijera mejor.

—Lo que queráis, que por el mote no vamos á reñir,—repuso Jaime con jovialidad.

—Aseguróle el notario de sus buenos propósitos y de lo desinteresado de su elección, atendiéndole Jaime con oídos de mercader en tanto se decía para sus adentros:

—Decididamente hoy me ha caído el premio gordo.

Conforme se había convenido, las dos bodas se efectuaron algunos meses después. Con lo que no se contaba era con la muerte del tío, pero éste murió al año á consecuencia de un ataque cerebral.

(Se concluirá)

ANTONIA OPISSO

DESDE MÁLAGA

EN EL COLEGIO DE SAN RAFAEL

Es sin disputa el centro de enseñanza que dirige D. Emilio Gutiérrez uno de los mejores con que cuenta esta hermosa ciudad (y cuidado que los hay buenos). El orden entre más de doscientos alumnos, así externos como internos; el celo de los profesores á quienes les está encargada la difícil misión de la enseñanza, y más que todo la constante vigilancia que ejerce el señor Gutiérrez, hace que cada año, en los exámenes ordinarios, añada un nuevo triunfo á los ya conquistados el *Colegio de San Rafael*.

Y para no desmentir su buena fama el señor director D. Emilio Gutiérrez ha usado con nosotros una galantería extremada y una amabilidad sin límites, al extremo que, no hallándose él visible el día que tuve el honor de ir á visitarle, él mismo en persona vino á nuestra casa á ponerse á nuestra disposición para darnos cuantos datos necesitáramos del acreditado centro que dirige. De su cortesía y finos ofrecimientos hemos obtenido el siguiente *cuadro de honor* de los alumnos que en su centro han obtenido las calificaciones de *sobresalientes* y *notables*, no publicando las de *buenos* y *aprobados* por no hacernos pesados.

CUADRO DE HONOR

CURSO ACADÉMICO DE 1889 Á 90

PRIMER CURSO DE LATÍN

- | | |
|------------------------------------|--------------------------------|
| D. Antonio Sánchez, sobresaliente. | D. Joaquín Almellons, notable. |
| » Adolfo Pascual Luque, id. | » Carlos Prolongo, id. |
| » Pedro Martínez, id. | » José García, id. |
| » José Barés, id. | » Vicente Roig, id. |

GEOGRAFÍA

- | | |
|----------------------------------|--------------------------------|
| D. Juan Carneros, sobresaliente. | D. Juan Guirao, sobresaliente. |
| » Adolfo Pascual, id. | » Carlos Prolongo, notable. |
| » José García, id. | » Andrés Prolongo, id. |
| » José Barés, id. | » Joaquín Almellones, id. |
| » Antonio Sánchez, id. | » Vicente Roig, id. |
| » Pedro Martínez, id. | » Antonio López, id. |

SEGUNDO CURSO DE LATÍN

- | | |
|-------------------------------------|---------------------------------|
| D. Francisco Samper, sobresaliente. | D. José de Luna, sobresaliente. |
| » Antonio Escaño, id. | » José Supervielle, id. |
| » Ricardo Trías, id. | » Pablo Gaeta, notable. |
| » Félix Mesa, id. | » Antonio Marquer, id. |
| » Felix Rabella, id. | » Enrique Lamuda, id. |
| » Juan Carneros, id. | » Pedro Trevilla, id. |
| » Diego Carneros, id. | » Dionisio Trevilla, id. |
| » Alfonso Cortés, id. | |

HISTORIA DE ESPAÑA

- | | |
|-------------------------------------|-----------------------------------|
| D. Francisco Samper, sobresaliente. | D. Pedro Trevilla, sobresaliente. |
| » Antonio Escaño, id. | » Dionisio Trevilla, id. |
| » Ricardo Trías, id. | » Manuel Pérez, notable. |
| » Enrique Lamuda, id. | » Antonio Márquez, id. |

- D. José de Luna, id.
 » José Supervielle, id.
 » Alfonso Cortés, id.
 » Manuel Carcer, id.
 » Diego Carneros, id.
 » Félix Mesa, id.

- D. Francisco Hernández, id.
 » Pablo Gaeta, id.
 » José Varela, id.
 » Tomás Varela, id.
 » Félix Rabella, id.
 » Francisco Camarino, id.

HISTORIA UNIVERSAL

- D. Manuel Casas, sobresaliente.
 » Miguel Gimena, id.
 » José Arcas, id.
 » Miguel Manzanares, id.

- D. Antonio Mamely, sobresaliente.
 » Antonio Ruiz, notable.
 » José de Lara, id.
 » Juan de Rosas, id.

ARITMÉTICA Y ALGEBRA

- D. Miguel Gimena, sobresaliente.
 » José Arcas, id.
 » Manuel Casas, id.

- D. José Varela, notable.
 » Juan de Rosas, id.

RETÓRICA Y POÉTICA

- D. Manuel Gaeta, sobresaliente.
 » Miguel Manzanares, id.
 » Miguel Gimena, id.

- D. Antonio Fuentes, notable.
 » José Varela, id.
 » José Arcas, id.

FRANCÉS (PRIMER CURSO)

- D. José Arcas, sobresaliente.
 » Miguel Gimena, id.
 » Juan Rosas, id.
 » José Varela, id.

- D. Tomás Varela, sobresaliente.
 » Manuel de Casas, notable.
 » Antonio Ruiz, id.

GEOMETRÍA Y TRIGONOMETRÍA

- D. Francisco López, sobresaliente.
 » Enrique Mérida, id.
 » Manuel Gaeta, id.

- D. Antonio Mamely, notable.
 » José Otal, id.

PSICOLOGÍA

- D. Francisco López, sobresaliente.
 » Ignacio Pérez, id.
 » José Otal, id.
 » Salvador Murciano, id.

- D. Enrique Mérida, sobresaliente.
 » Antonio Mamely, notable.
 » Antonio Martín, id.

FRANCÉS (SEGUNDO CURSO)

- D. Francisco López, sobresaliente.
 » Enrique Mérida, id.
 » Manuel Gaeta, id.

- D. Ignacio Pérez, notable.
 » Antonio Mamely, id.

FÍSICA Y QUÍMICA

- D. José Rosado, sobresaliente.
 » Eduardo Medina, id.

- D. Antonio Guerrero, notable.

HISTORIA NATURAL

- D. José Rosado, sobresaliente.
 » José Mendoza, id.
 » Eduardo Medina, notable.

- D. Antonio Guerrero, notable.
 » Francisco Prieto, id.
 » Luis Carrión, id.



La mejor nodriza

AGRICULTURA

D. José Rosado, sobresaliente.
» José Mendoza, id.
» Eduardo Medina, id.
» Antonio Guerrero, id.

D. Luis Marra López, notable.
» Luis Carrión, id.
» Francisco Prieto, id.

En los ejercicios de oposición han obtenido premio en Geometría D. Francisco López Perea, y en Geografía D. José Barés Lizón.

Y, para terminar, sólo réstame dar la más cumplida enhorabuena al director y profesores de tan distinguido centro por el resultado obtenido, á la vez que desde estas columnas le repito públicamente al Sr. Gutiérrez el agradecimiento más sincero por la galantería usada con vuestro camarada

El corresponsal

ANTONIO RODRÍGUEZ GORDÓN

❧ NUESTROS GRABADOS ❧

MOZART

Para muchos Mozart es el Rafael de la música, y tengo para mí que no les falta razón. Ya habló de él *Benjamín* una vez, y no hay por qué insistir. Conste, pues, que si el autor del *Don Juan*, de *La flauta encantada* y de las *Bodas de Fígaro* fué un genio, pero un genio como ninguno, musicalmente hablando, era, á la vez, muy guapo.

DOS HERMOSURAS

Y mucho que lo son: lo mismo la hermanita que el hermano. De mí sé decir que no hay cosa que me deleite más ni me atraiga tanto como ver niños hermosos.

LA TEMPESTAD

Valientemente expresada está en ese grabado la tempestad tremenda en que se ha ido á pique un buque de alto bordo, mientras un denodado marino acude en auxilio de los que han naufragado. Admirable ánimo supone siempre el del salvador que se apresta á desafiar las iras y las perfidias de las olas.

EL REY DEL DESIERTO

La familia del león se halla amenazada. El macho se apresta á la defensa lanzando horroroso rugido, y la leona y los cachorros, fiados en la fuerza de su protector, esperan sin cuidado la arremetida, bien que, llegado el caso, ya sabrán demostrar si son ó no dignos esposa é hijos del monarca del desierto.

LA MEJOR NODRIZA

La mejor nodriza es la mamá: claro está.

¡PARA MÍ! ¡PARA MÍ!

¡No arman poca algazara esos malditos, con gran contentamiento de los cazadores que se encuentran en el parador donde se está celebrando un gran banquete venatorio!

¡Y todo por un vaso de cerveza!

JUANITO Y RAFAELA

(Continuación)

—Buenos días, mi querida hermanita,—dijo besándola para verla mejor.
—Estoy muy contento ¿sabes?, pero muy contento, con que hayas vuelto por aquí. ¿No quieres darme un beso?

Con gran sorpresa de D.^a Emilia, la niña se dejó besar en cada mejilla sin lanzar ningún chillido.

—¿Almorzará con nosotros, mamá?—repuso.

—Almuerza más temprano,—respondió D.^a Emilia.

—Bueno, pero á lo menos te sentarás á mi lado: ¿verdad?

Y, hablando así, acercó Juanito una silla al lado de la suya, después de lo cual, cogiendo á Rafaela entre sus brazos, la sentó encima, á su lado, sin que opusiese ella ninguna resistencia y sin que dejase de dirigir sobre el encantador semblante de Juanito unas miradas llenas de asombro, pero que ningún espanto atestiguaban.

—¡Qué guapa es!—dijo Juanito á su madre.

La verdad es que Rafaelita no era fea. A consecuencia del estado de debilidad enfermiza en que habían trascurrido sus primeros años, estaba aún flaca y pálida, pero tenía unos hermosos ojos y la nariz bien hecha. Puede que su boca fuese un poco grande; y como se le caían entonces los dientes de leche, este defecto se echaba más de ver.

—Pero ¿no estás contenta con haber vuelto á casa?—le dijo Juanito, que no desconfiaba de domesticar á aquella cimarrona.

—Está contenta desde que tiene á Tula con ella,—respondió D.^a Emilia.
—No quiere sino á Tula en este mundo.

—¿La ha criado V., buena mujer?—preguntó Juanito á la vieja.

—No la he dejado nunca,—respondió Gertrudis bastante secamente.

—¡Oh, sí!—repuso él.—Mucho se quiere á las personas que no nos han dejado nunca.—Y el niño cogió la mano de su madre, que besó.—Però tú me querrás también: ¿no es verdad, Rafaela?—prosiguió diciendo, mientras los ojos de D.^a Emilia se humedecían con el enternecimiento.

Rafaela respondió con un ligero movimiento de sus labios que se parecía bastante á una sonrisa, y en aquel momento entró un criado á decir que había parado el coche.

D.^a Emilia se levantó al punto de la mesa.—Anda á arreglarte, cariño, mientras voy á ponerme el abrigo y el sombrero,—dijo á su hijo. Luego añadió, dirigiéndose á Gertrudis:

—¿Dónde la lleva V. hoy de paseo?

—A la Carrera de San Jerónimo, señora: es donde se distrae más.

—¿Conque te diviertes mucho en la calle, hermanita?—dijo Juanito así

que hubo salido D.^a Emilia.—¿No te gustaría más salir al campo con nosotros?

—No,—respondió Rafaelita, que abría la boca por primera vez.

—¡Señorito Juanito!—gritó Rosario desde el salón.—Su mamá le está esperando.



—¡Para mí! ¡Para mí!

Juanito no tuvo tiempo más que para estrechar la manecita de su hermana diciendo:

—Vaya, hasta luego. El domingo empiezan las vacaciones y vendré á pasar aquí un par de meses. Adiós, chiquilla.

—Adiós,—replicó Rafaela, que nunca había hablado tanto en el comedor.

(Se continuará)

ADMINISTRACIÓN: Mancebón Pla y Valor: 38, principal. Ancha de San Bernardo, MADRID.—Ramón Molinas: Cortes, 365 á 371, BARCELONA
RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Establecimiento tipográfico de La Ilustración Ibérica: calle de Cortes, 365 á 371.—BARCELONA